

## Fama y denigración póstumas de Justo Lipsio

### Justus Lipsius's Posthumous Fame and Denigration

---

ADOLFO CARRASCO MARTÍNEZ

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y CAP

adolfo.carrasco@uva.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1047-9791>

Cómo citar: CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, "Fama y denigración póstumas de Justo Lipsio", en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario I (2021), pp. 35-60.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.0.2021.35-60>

**Resumen:** El flamenco Justo Lipsio fue la figura más prestigiosa del humanismo europeo en torno a 1600. Al mismo tiempo, sus sucesivos cambios de adscripción confesional y política, le hicieron objeto de críticas. Su muerte en 1606, en el seno de la Iglesia y leal súbdito de la casa de Austria, agudizó las controversias en torno a su persona y su obra, en el contexto de la guerra cultural entre católicos y protestantes. Desde ese mismo momento se abrió la controversia acerca de su memoria, entre quienes se lanzan a construir su fama póstuma y los que denigran su conducta y su obra.

**Palabras clave:** Justo Lipsio; Estoicismo; Guerra cultural entre católicos y protestantes.

**Abstract:** The Flemish Justus Lipsius was the most relevant European humanist around 1600. At the same time, his continuous religious and political changes provoked critics on him. His death in 1606, being catholic and serving the Habsbourgs, exacerbate the debate on his works and his behaviour, in the context of the cultural war between catholics and protestants. From the very momento he died the conflict on his remembrance opened, opposing those dedicated to construct his phostumous fame and those devoted to denigrate his life and works.

**Keywords:** Justus Lipsius; Stoicism; Cultural war between Catholics and Protestants.

---

El 23 de marzo de 1606 falleció en Lovaina Justo Lipsio. El hecho no solo tuvo repercusión en la universidad de la cual había profesor durante más de una década. Había muerto el más prestigioso humanista de Europa, autor de obras de gran éxito y polémicas, consejero de los Archiducos y que además en el pasado había sido el puntal de la universidad calvinista de Leiden y había jugado un papel destacado en la vida política de las Provincias Unidas. Lipsio había vivido en el centro de la escena pública intelectual, política y confesional, y su desaparición no podía pasar desapercibida dentro y fuera de los Países Bajos. Su sinuosa trayectoria personal en una Europa dividida

había sido notoria: educado en Brabante, pasó algún tiempo en la luterana Jena, volvió a Lovaina para doctorarse, fue durante quince años profesor en la calvinista Leiden, y finalmente, en 1591, retornó a Lovaina reconciliado con Roma y con la casa de Austria. Su traslado de Holanda a Bélgica fue una operación preparada por los jesuitas y que contó con el apoyo de las autoridades de Bruselas y de Madrid. Con ello se privó a la causa protestante y rebelde de su intelectual más prestigioso, sumándolo a las filas católicas y leales a la corona, porque la contienda que se estaba librando era también una guerra de mensajes y de símbolos. Desde su llegada hasta su muerte, Lipsio fue una referencia en la trinchera católica, mientras que sus antiguos amigos protestantes se movieron entre el estupor y la indignación. En un ambiente tan polarizado, la tensión militante que había sometido a Lipsio a un escrutinio constante no cesó en marzo de 1606. Al contrario, aumentó. De hecho, la rapidez con la que se pusieron en marcha iniciativas de exaltación por unos y de execración por otros revela hasta qué punto las máquinas de propaganda en liza daban importancia a su figura y su obra. Nada más fallecer Lipsio, estalló la pugna entre su fama y su denigración.

El primer relato de la muerte de Lipsio apareció menos de un año después, firmado por Johannes Woverius, su albacea. Este alto cargo de la administración flamenca había sido uno de sus discípulos preferidos –aparece al lado del maestro en el cuadro de Rubens *Los cuatro filósofos*–. Lipsio le había designado para que escribiese su biografía y por eso le envió en 1600 una larga carta autobiográfica que debía servirle de base para el proyecto<sup>1</sup>. Algo de ese material empleó Woverius para el que podemos considerar primer intento de fijar la memoria lipsiana, pero el objetivo prioritario de este impreso no fue tanto difundir una biografía oficial cuanto lanzar el mensaje de su muerte como piadoso católico<sup>2</sup>. Según la que se convirtió en la versión oficial –repetida en 1609 en la biografía escrita por Aubertus Miraeus–, Lipsio salió de este mundo invocando a la Virgen y la sangre redentora de Cristo y, significativamente, proclamó su carácter cristiano antes que estoico. En el postrero momento, el moribundo dejó claro que no eran los preceptos de la Stoa –“vana sunt illa”– los que le permitían

---

<sup>1</sup> Lipsio a Johannes Woverius (en Sevilla), Lovaina, 1 de octubre de 1600, en *Iusti Lipsi Epistolae, Pars XIII-1600*, ed. de Jan Papy, Bruselas, Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en schone Kunsten van België, 2000, 00 10 01, n° 2874, pp. 246-261.

<sup>2</sup> WOVERIUS, Jan, *Assertio lipsiani donari adversus gelastorum suggillationes*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1607, p. 25.

asumir de buen grado la muerte, sino la contemplación de la Cruz, “haec vera est patientia”<sup>3</sup>.

Es muy llamativo que el mensaje expresado en los textos de Woverius y Miraeus coincida con un curioso dibujo debido posiblemente a la mano de Joachim Junius, capellán de la iglesia de San Pedro de Lovaina y que este remitió a Moretus para que el impresor lo incluyese cuando editara un volumen en homenaje al ilustre finado. Moretus rechazó reproducirlo por su baja calidad, pero, aunque tosco, es interesantísimo por las figuras que aparecen y por el texto aclarativo que lo acompaña bajo el título *Cenotaphium Iusti Lipsii, Catholici Regis Historiographi*. Vemos a Lipsio recostado sostenido por la Fe y la Constancia, mientras señala al crudifijo con la mano derecha; con la mano izquierda ase un ejemplar de *Diva Sichemiensis* y en su regazo sostiene otro de *Diva Virgo Hallensis*, dos libros suyos de devoción mariana<sup>4</sup>. El maestro está rodeado por antiguos discípulos, mientras que un jesuita consuela a los estudiantes que se quedan huérfanos del maestro y una Musa sostiene *Politicorum sive doctrina civilis*, su célebre tratado de política, cuya ortodoxia había sido cuestionada tanto por la Inquisición como por los calvinistas. En primer plano a la derecha, una pala alude al trabajo –*Labor*–, mientras en la izquierda la figura femenina de Roma hace guardia. En el extremo derecho se ve la ciudad universitaria de Lovaina y la parte central del fondo está reservada a Felipe II, delante del Monasterio de El Escorial<sup>5</sup>.

La insistencia en la devoción por la Virgen María había sido uno de los rasgos más acusados de la vida pública de Lipsio en los últimos años de su vida. Publicó los dos libros que aparecían en el dibujo, y dejó un tercero sin

<sup>3</sup> Aubertus Miraeus (Aubert Le Mire), dos años después, recogió literalmente lo escrito por Woverius en la que sí podemos considerar la biografía oficial de Lipsio. Véase MIRAEUS, Aubertus, *Vita Iusti Lipsi sapientiae et litterarum antistitis*, Antuerpiae, apud Davidem Martinium, 1609, pp. 45-47; las citas, en p. 46. La frase completa es muy gráfica del momento y su intención: “Illa sunt vana, respondit, digitoque in Christi crucifixi, proper adstantem imaginem intento: haec est vera patientia.”

<sup>4</sup> LIPSIO, Justo, *Diva Virgo Sichemensis, sive apriscollis*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1605; LIPSIO, Justo, *Diva Virgo Hallensis, beneficia eius et miracula fide atque ordine descripta*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1605.

<sup>5</sup> Carta de Joachim Junius a Johannes Moretus, Lovaina, 31 de octubre de 1606, Museo Plantin-Moretus, Archivo Platiniano, 1150A, f. 35r. Se reproduce el dibujo y el texto descriptivo en BASS, Marisa, “Justus Lipsius and his silver pen”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 70 (2007), pp. 181-183.

imprimir dedicado a la patrona de su universidad<sup>6</sup>. Los libros fueron acompañados por manifestaciones de piedad muy visibles, como frecuentes peregrinaciones a los santuarios de Schepherheuel y Halle, a cuya imagen donó además una pluma de plata y la característica estola de piel de leopardo con la que Rubens le retrató<sup>7</sup>. Aparte de los motivos íntimos que le pudieran haber llevado a profesar un marianismo sobrevenido, esta actitud de público fervor católico debe insertarse en el contexto de la confrontación confesional, pues las vírgenes de las que se mostró devoto estaban fuertemente connotadas por acontecimientos de la guerra que se estaba librando. A la Virgen Negra de Halle, patrona del país, se le atribuían intervenciones milagrosas contra las tropas calvinistas, y Nuestra Señora de Schepherheuel era una imagen que se había salvado de la furia iconoclasta y había sido respuesta por Alejandro Farnesio; de esta última era muy devota la archiduquesa Isabel Clara Eugenia. Además de este claro sentido militante político-confesional, no debemos dejar de lado el hecho de que Lipsio tratara de exhibir en público su fe católica para disipar cualquier sombra de duda acerca de la sinceridad de la conversión que le había permitido retornar a Lovaina. Lo cierto es que adoptó esta conducta en los últimos años de su vida y que a ella se agarraron los jesuitas y los discípulos que emprendieron, tras su muerte, la construcción de su fama. Corroboran la eficacia comunicativa de tanta visibilidad la reacción irritada de sus antiguos amigos protestantes contra sus libros de milagros marianos. Lipsio tuvo conocimiento de unos epigramas difamatorios anónimos que le tachaban de idólatra y traidor, versos que atribuyó a Scaligero<sup>8</sup>; al mismo tiempo, se imprimió en Heidelberg, como contestación a *Diva Virgo Hallensis*, una

---

<sup>6</sup> LIPSIO, Justo, *Diva Lovaniensis*; terminado en 1605, quedó manuscrito; un ejemplar se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Leiden, MS Lips. 12, según BASS, Marisa, *op. cit.*, p. 165. En general, sobre los tratados marianos de Lipsio, consúltese DE LANDTSHEER, Jeanine, “Justus Lipsius’s treatises on the Holy Virgin”, en Gelderblom, A., De Jong, J. L. y Van Vaeck, M. (eds.), *The Low Countries as a crossroads of religious beliefs*, Leiden, Brill, 2004, pp. 65-88.

<sup>7</sup> Sobre la devoción de las vírgenes de Halle y Scherpenheuel, véase BURGIO, Santo, “*Divus Plato, Diva Virgo*. Miti di ricomposizione in Giusto Lipsio”, en *In publicis malis. Saggi sulla constantia in Giusto Lipsio*, Catanzaro, Rubbettino, 2009, pp. 149-150. Detalles sobre la ofrenda de la pluma, en BASS, Marisa, *art. cit.*, pp. 170-176. La imagen de Lipsio con la estola aparece en *Los cuatro filósofos* y en los diversos grabados que Rubens diseñó para las ediciones de sus obras completas.

<sup>8</sup> BASS, Marisa, *art. cit.*, pp. 176-178, donde se reproducen los epigramas y se menciona la reacción de Lipsio al atribuirlos a Scaligero.

diatriba que denunciaba a Lipsio como *christianus papista* para quitarle toda credibilidad<sup>9</sup>.

Lipsio confió la gestión de su legado espiritual y material a Woverius, pero tuvo que compartir el control de su imagen *post mortem* con los jesuitas. La orden siempre estuvo muy presente en la vida del humanista brabantón, quien en su juventud valoró la posibilidad de ingresar en la Compañía y que incluso cuando estuvo en Leiden no dejó de tener relación epistolar con destacados padres flamencos y romanos. Ellos fueron los que negociaron su regreso, los que protegieron sus escritos del celo inquisitorial y ahora, en el momento de su muerte, no dejaron de sumarlo a la causa de la propaganda contraprotestante, con mensajes simples y eficaces. De ahí que pintar su muerte rodeado de sacerdotes, con signos marianos y entregado al magisterio de la Iglesia, era la forma de desmontar a un Lipsio afecto al calvinismo y, de paso, atenuar su protagonismo en la restauración de la filosofía estoica. Por otro lado, es significativo que las iniciativas funerarias que recayeron bajo la sola responsabilidad de Woverius –de acuerdo con las directrices que le había dado su maestro– contuviesen menos vigor militante católico, o para ser más exactos, la vertiente confesional dejase de ser predominante para compartir el espacio con la obra filológico-filosófica y la fama académica. Es el caso del monumento funerario en la iglesia de los Recoletos de Lovaina, donde Lipsio había manifestado su deseo de descansar eternamente, a los pies de la Virgen a la que rezaba todos los días camino de la universidad<sup>10</sup>. Encargado por Anna, la viuda, fue Woverius quien lo diseñó, como aparece grabado en la reedición de las obras de Tácito que en 1607 publicó Moretus<sup>11</sup>. El busto de alabastro, de autor desconocido, se basó en la conocida imagen de Lipsio debida a P. de Jode, la que luego convirtió en canónica Rubens a partir de su lienzo *Los cuatro filósofos*. Debajo de la escultura se grabó el epitafio que el propio Lipsio había

<sup>9</sup> [DENASIUS, Petrus], *Dissertatio de idolo Hallensi, Iusti Lipsi mangonio et phaleris exornato atque producto*, Heidelberg, s. i., 1605, p. 5. En ese ambiente de pugna teológica entre católicos y calvinistas, en el que se había visto metido Lipsio, el jesuita Carlo Scribani publicó ese mismo año un texto explícitamente dirigido contra destacados reformados, SCRIBANI, Carlo, *Amphitheatrum honoris in quo calvinistarum in Societatem Iesu criminationes iugulatae*, Palaeopoli Advaticorum (Amberes), apud Alexander Verheyden, 1605.

<sup>10</sup> MIRAEUS, Aubertus, *op. cit.*, p. 49.

<sup>11</sup> C. Cornelii Taciti opera quae exstant. Iustus Lipsius postremum recensuit additi commentarii aucti emendatique ab ultima manu. Accessit C. Velleius Paterculus cum eiusdem Lipsi auctioribus notis, Antuerpiae, ex officina plantiniana apud Ioannem Moretum, 1607, f. 3v.

escrito<sup>12</sup> y, a sus pies, se colocó el cuerpo bajo una lápida con una inscripción de Woverius en reconocimiento perpetuo a su maestro<sup>13</sup>. Pasado el tiempo, hacia 1624, Woverius se encargó de convertir en memoria póstuma la pluma de plata que Lipsio había ofrecido a la Virgen de Halle. Debajo de la placa de bronce que contiene el poema de Lipsio *In pennam argenteam D.[ivae] Virgini Hallensi consecratam*, fechado en 1602, sobre el que pendía el exvoto, Woverius dispuso un relieve a la romana que enmarcaba la imagen del maestro de frente, con barba espesa, vestido con una simple túnica. En la parte inferior, la dedicatoria aludía a la piedad, pero también a la sabiduría y a la erudición de Lipsio<sup>14</sup>.

Desde la otra trinchera confesional, el modo de morir de Lipsio era el epílogo escandaloso de una larga impostura. Un indignado Isaac Casaubon se lo relató a Scaligero en una carta donde tachaba a Lipsio de supersticioso, embustero e indigno<sup>15</sup>. Lo curioso es que al denostarlo, daban credibilidad a la versión dada por los católicos, y por eso les indignaba todo, hasta el epitafio, pues al poco de saberse la noticia de su muerte, apareció un impreso con varios epigramas que lo satirizaba y presentaba a un Lipsio arrepentido de toda su trayectoria que, por fin, era sincero porque reconocía sus errores. “Ah, miser est sapiens, qui sapit absque Deo!”, terminaba un epigrama en el que, figuradamente, era el espíritu de Lipsio quien se dirigía a los jóvenes estudiantes<sup>16</sup>. Lipsio inconstante, injusto Justo<sup>17</sup>, eran algunos

<sup>12</sup> “Quis his sepultus quaeris? Ipse edisseram. / Nuper locutus et stilo et lingua fui / nunc altero licebit, ego sum Lipsius, / cui literae dant nomen, et tuus favor, / sed nomen, ipse abivi, abibit hoc quoque, / et nihil hic orbis, quod perennet, possidet / Vis altiore voce me tecum loqui? / humana cuncta fumus, umbra, vanitas, / et scenae imago, et verbo ut absolvam, Nihil. / extremum hoc te alloquor : / aeternum ut gaudeam, tu apprecare”.

<sup>13</sup> J. LIPSIUS H. S. E. / Jo. WOVERIUS / ETIAM SUB TERRA / AETER. AFFECTUS SUI MON. P. / MDCVI. La inscripción, en BASS, Marisa, *art. cit.*, p. 186. El busto y el epitafio pueden hoy contemplarse en el Colegio *Justus Lipsius*, adscrito a la Universidad de Lovaina.

<sup>14</sup> BASS, Marisa, *art. cit.*, pp. 157-163 y 186-188. La inscripción de Woverius: “Iusti Lipsii / pietati, perenni pennae dedicatione caelo inscriptae / sapientiae, ob eruditionis gloriam saeculis testatissimae / Ioannes vanden Wouwer eques, d[omi]nus Quenastae regi Ca- / tholici belli et supremi aerarii Belgici a consiliis p[onendum] c[uravit].”

<sup>15</sup> Isaac Casaubon a Joseph Scaliger, París, 30 de mayo de 1606, en *Isaaci Casauboni epistolae, quotquot reperiri potuerunt, nunc primum junctium editae. Adjecta est epistola de morbi ejus mostisque causa, deque iisdem narratio Raphaelis Thorii*, Hagae Comitum (La Haya), ex officina Theodori Maire, 1638, epístola CCCCXIII, pp. 613-615.

<sup>16</sup> *Iusti Lipsii manes ad studiosam iuventutem*, en *Iusti Lipsii epitaphium, manes, symbolum et alia quaedam*, ex officina Pyragmonis Subterranea [s.l.], 1606. p. 4. En este impreso, primero se reproduce el epitafio que había redactado el propio Lipsio, y luego siguen: el

de los dardos que se le lanzaban. O se le asimilaba con un camaleón, como hizo el obispo anglicano Joseph Hall, fiel defensor de un estoicismo cristianizado<sup>18</sup>. Y es que, al morir, había ingresado en la fama, ese territorio imaginario que tanto le había obsesionado y para el que llevaba preparándose prácticamente toda su carrera. Sin embargo, entrar en el panteón de la memoria tenía la servidumbre de quedar perpetuamente sometido a las críticas y las ironías, y una vida como la suya abonaba todas estas reacciones encontradas.

A partir de 1606–1607 se recrudeció la polémica en torno a su figura y su obra. Los jesuitas y los antiguos *contubernales*<sup>19</sup> se dedicaron a defender la pureza de la trayectoria personal y de los escritos del maestro. Al mismo tiempo, los enemigos que había acumulado a lo largo del tiempo, luteranos y calvinistas sobre todo, pero también algunos católicos que nunca se creyeron la sinceridad de su conversión, no dejaron de insistir en los conocidos puntos oscuros y las contradicciones de Lipsio. En Zurich se volvió a imprimir *De duplici concordia*, panfleto anticatólico y antiespañol escrito por Lipsio cuando estuvo en Alemania<sup>20</sup>. En Frankfurt otras ocho *orationes*

---

epigrama citado, *In Iusti Lipsii effigiem symbolum, Iusto Lipsio inconstantis constantiae auctoris* y el último es *Apotheosis eiusdem*.

<sup>17</sup> *Iusto Lipsio inconstantis constantiae auctoris*, p. 5.

<sup>18</sup> HALL, Joseph, *Un mundo distinto pero igual*, ed. de E. García Estébanez, Madrid, Akal, 2010, lib. 3, cap. II, sec. 3, p. 189: “Había también una [moneda] redonda que mostraba en una parte a un hombre togado, de edad mediana, la mano derecha apoyada en la cabeza de un gracioso cachorrillo, la izquierda sosteniendo un libro medio abierto. La otra parte mostraba un camaleón de varios colores. Encima estaba escrito: CONST. LIP.”. La primera edición del libro está firmada con el seudónimo MERCURIUS BRITANNICUS, *Mundus alter et idem, sive Terra Australis ante hac semper incognita longis itineribus peregrini academici nuperrime illustrata*, Francofurti [i.e. Londres, Humphrey Lownes], apud Haeredes Ascanij de Rinialme, [1605 o 1607]. Sobre el estoicismo de Hall, véase CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Pasión o contención. La crisis del idealismo aristocrático en Inglaterra, de Isabel I a los Estuardo”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 25 (2000), pp. 265-291.

<sup>19</sup> El *contubernium* fue una experiencia educativa complementaria a sus clases que Lipsio desarrolló en Lovaina. Escogía a un grupo de estudiantes a los que reunía en su casa – algunos internos– y sometía a un programa de estudio intenso combinado con la convivencia cotidiana y la conversación. Del contubernio salieron sus discípulos más destacados y, al mismo tiempo, logró que establecieran entre ellos lazos de amistad duraderos cuando siguieron caminos profesionales distintos, en algunos casos en bandos distintos.

<sup>20</sup> *Iusti Lipsi de duplici concordia oratio, non prius edita, docta a Ienae in promotione magistrorum, XXII iulii, MDLXIV*, Lugduni, Hans Rudolf Wyssenbach, 1607. Aquí Lipsio hacía un llamamiento a la concordia de las autoridades de los Estados reformados,

compuestas en la etapa de Jena veían la luz para que no se olvidase cuán activo defensor de la causa reformada había sido el que acababa de morir en el seno de la Iglesia romana<sup>21</sup>. Años más tarde, el profesor de la Universidad de Jena Thomas Saggiarius escribió su *Lipsius proteus*<sup>22</sup>, un panfleto donde demostraba que el flamenco había profesado el luteranismo, detallaba sus cargos en esa universidad y, una vez más, reproducía sus duros escritos antiespañoles de entonces. Inevitablemente, la lucha por la memoria de Lipsio arrastró consigo una dura batalla por la validez de sus ideas que incluyó la polémica en torno a la compatibilidad de la ética estoica con la religión. En el mundo reformado, los calvinistas no olvidaban la traición y los años que Lipsio estuvo comprometido a fondo con el catolicismo político y religioso. La sensación de que había estado engañándoles todo el tiempo que pasó en Leiden enturbió la proyección de su obra y el recuerdo de su magisterio. Los sectores más integristas interpretaban su obra como un caballo de Troya papista, una actitud que se vio mezclada con la querrela entre arminianos y gomaristas y que luego perduró en el imaginario neerlandés instalado en una zona incómoda de la memoria colectiva<sup>23</sup>. Sin embargo, hubo una excepción notable entre sus antiguos colegas académicos, porque en Leiden se publicaron en 1607 unos *Epicedia*, reunión de poemas de Grocio, Heinsius, Scaligero hijo, Baudius y Scriverius, todos compañeros y amigos de los años universitarios en Holanda. Los textos, inmediatos a la recepción de la noticia de la muerte del antiguo colega, contienen una interesante mezcla de admiración intelectual, conmiseración personal por sus errores de conciencia y neto rechazo político-confesional. Por eso el prefacio de Joseph Juste Scaligero es una extraña alabanza fúnebre de quien una vez fue amado y ahora solo podía ser respetado como intelectual, no como hombre. En realidad la colección de epigramas y otros poemas es una desolada operación de rescate de un naufragio, la

---

particularmente alemanes, como respuesta al enemigo católico, que habría mostrado su verdadera cara en la matanza de San Bartolomé y en otros luctuosos sucesos.

<sup>21</sup> *Iusti Lipsi orationes octo Jenae potissimum habitae e tenebris erutae*, Frankfurt, J. Porsius, 1607, otra vez reimpresso en Darmstadt en 1608.

<sup>22</sup> SAGGITARIUS, Thomasius, *Lipsius proteus ex antro Neptuni protractus et claro soli expositus. Annexis aliquot eiusdem Lipsij aliorumque orationibus selectissimis*, Frankfurt, J. Porsius, 1614.

<sup>23</sup> Lipsio fue cubierto por un manto de silencio por el nacionalismo neerlandés hasta bien entrado el siglo XX. En el siglo XIX empezó tímidamente a descorrerse el velo, pero solo en cuanto a su trabajo como filólogo clásico. No deja de ser sintomático que las actitudes neerlandesa y belga hacia la figura y la obra de Lipsio hayan reproducido, en sus líneas generales, las divergencias que se abrieron en el siglo XVII.



recuperación del único recuerdo salvable de Lipsio, el autor de una monumental obra filológica y del pensamiento estoico<sup>24</sup>.

En el lado católico, también fue inmediata la reacción académica, aunque aquí la estrategia de comunicación fuera diferente. Si para los calvinistas había que separar el valor intelectual de la hipocresía confesional, para los católicos se trataba precisamente de lo contrario, de instaurar una fama que uniese la exaltación confesional con el prestigio académico. A pocos meses de la muerte de Lipsio se publicó la primera recopilación de textos, titulada *Iusti Lipsi fama postuma*. La prisa por sacar a la luz un volumen elogioso indica la alta temperatura de la polémica sobre su figura; por eso el material recopilado consiste en oraciones de todo género, no sólo fúnebres, cartas, poemas, epigramas, epitafios y otros textos, la mayor parte de ellos redactados para sus funerales. Pero la inmediatez y la premura no restan coherencia al conjunto, sino que testimonian la necesidad de producir un discurso oficial de la memoria del maestro. También fue un logro de sus partidarios y discípulos disponer inmediatamente de un relato claro y bien fundamentado de Lipsio, que exaltase sus vínculos con la causa contrarreformista y la Unión de Arrás y justificase u ocultase su fase de militancia con el enemigo. El mensaje central del volumen está expresado en la estampa que sigue al título: Lipsio ha acreditado *Virtus, Doctrina y Modestia*, por ello ha sido coronado por la *Gloria* reservada a los verdaderos sabios y gozará de una *Fama* eterna<sup>25</sup>; un epigrama en la parte inferior refuerza el mismo mensaje, vinculando la mente, el espíritu y el rostro de Lipsio a las tres características<sup>26</sup> y, como complemento, una cartela sobre el

<sup>24</sup> *Epicedia in obitum clarissimi et summi viri Iusti Lipsii*, Lugduni Batavorum, apud Iohannem Maire, 1607. En el prefacio a los lectores, Scaliger afirma: “Olim nefas erat detrahare viventibus, nunc qui insultent mortuū (...) Nobis pax est cum mortuis. Lipsium ut olim amavimus, ita nunc admiramus” (p. 6).

<sup>25</sup> En el centro de la estampa aparece el retrato estandarizado del maestro, escoltado por las personificaciones de la *Virtus* y la *Doctrina*; abajo sobre un plinto, hay una imagen de la *Modestia* sentada con la *Soberbia* a sus pies. En la parte superior la *Gloria* y la *Fama* se sitúan a los flancos de un medallón orlado donde está inscrito el lema personal de Lipsio –*Moribus antiquis*–; la *Gloria* coloca a Lipsio su corona de oro y la *Fama* la suya de laurel, en *Iusti Lipsi Sapientiae et Litterarum Antistitis Fama Postuma*, Antuerpiae, ex officina plantiniana apud Ioannem Moretum, 1607, estampa dibujada y grabada por Theodor Galle, s. p.

<sup>26</sup> El epigrama aparece firmado “H. R.” y ha sido identificado como el hagiógrafo e historiador jesuita bolandista Heribert Rosweyde, profesor del colegio de la Compañía en Douai, véase VAN HOUTDT, Toon y PAPY, Jan, “*Modestia, Constantia, Fama*. Towards a literary and philosophical interpretation of Lipsius’s *De calumnia oratio*”, en Tournoy, Gilbert, De Landtsheer, Jeanine y Papy, Jan (eds.), *Justus Lipsius, Europae*

retrato recoge su lema personal, *Moribus antiquis* (por las costumbres de los antiguos), en alusión a su devoción personal e intelectual por la cultura y los valores romanos<sup>27</sup>. La recopilación incluye textos de algunos de los más cercanos discípulos de Lipsio, como Woverius y Philip Rubens –los dos, retratados en *Los cuatro filósofos*–, o de quien iba a ser su sucesor en la cátedra de Lovaina, Puteanus<sup>28</sup>. Una edición posterior, de 1613, aumentó el número de elogios póstumos, sobre todo de jesuitas, e incluyó la biografía de Aubertus Miraeus y la *Defensio postuma* de Carlo Scribani<sup>29</sup>. El tono de la *Fama postuma*, defensivo frente a los ataques lanzados desde las filas protestantes, se centra en evidenciar su *pietas* de buen católico, su condición de filólogo y de filósofo, su reverencia hacia el mundo clásico y su condición de príncipe de las letras.

Philip Rubens, el discípulo preferido, mezclaba el tono sentimental en recuerdo de la relación paterno-filial del contubernio con el elogio intelectual en su *Epicedion*<sup>30</sup>, el texto que entregó para esta recopilación, con una más concreta defensa de la labor de restaurador del estoicismo. Rubens amplió estos elogios filológico-filosóficos en *Electorum*, la colección de trabajos de erudición romana que le publicó en 1608 Baltasar Moretus<sup>31</sup>. El sucesor de Lipsio en la cátedra lovaniense, Erycius Puteanus aportó su *Lipsiomnema Anniversarium*, panegírico que leyó en público en el

---

*Lumen et Columen*, Lovaina, Leuven University Press, 1999, p. 217, nota 101, donde también se relaciona el mensaje de la estampa con textos lipsianos.

<sup>27</sup> La cita completa, “*Moribus antiquis res stat Romana virisque*” (La República romana se sostiene en las costumbres antiguas y en sus hombres), proviene del poeta Ennio en sus *Annales*, XVIII-3, y aparece citado en el libro V de *De re publica*, de Cicerón.

<sup>28</sup> Acerca de la designación de E. Puteanus como sucesor de Lipsio, que no fue bien acogida por algunos de los más cercanos al maestro difunto, y los problemas que tuvo para consolidarse en el puesto, véase VERBEKE, Demmy, “*Condemned by some, read by all: the attempt to suppress the publication of the Louvain humanist Erycius Puteanus in 1608*”, en *Renaissance Studies*, 24/3 (2010), pp. 353-364.

<sup>29</sup> *Iusti Lipsi Sapientiae et Litterarum Antistitis Fama Postuma. Editio secunda, varie aucta et correctae*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud viduam et filios Ioannis Moreti, 1613, incluido en *Iusti Lipsi V. C. opera omnia, septem tomis distincta, postremum aucta et recognita*, Antuerpiae, ex officina plantiniana, apud viduam et filios Ioannis Moreti, 1614.

<sup>30</sup> RUBENS, Philip, *In obitum Iusti Lipsi V. C. Epicedion*, en *Iusti Lipsi Sapientiae et Litterarum Antistitis* ..., pp. 43-62.

<sup>31</sup> RUBENS, Philip, *Electorum libri II, in quibus antiqui ritus, emendationes, censurae, eiusdem ad Iustum Lipsium Poematia*, Antuerpiae, ex officina plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1608. En concreto, en pp. 112-114, el poema “*In Senecam a I. Lipsio restitutum*”.

primer aniversario de la muerte del maestro<sup>32</sup>. La *Defensio* de Scribani es mucho más combativa. Se trata de un diálogo, entre los personajes *Redanius* y *Lipsius*, en el que el primero lanza contra el segundo las consabidas acusaciones (inconstante, sedicente, falso cristiano). Es muy revelador que, para desmontar el reproche de que no ha sido un sincero creyente, Scribani alegue que Lipsio no era un estoico puro, “sino un estoico cristiano” y antes que cualquier otra cosa un devoto, como lo demuestra su amor a la Virgen<sup>33</sup>.

Se incluyó la ya citada biografía de Aubertus Miraeus (Aubert Le Mire), aparecida en primera edición en 1609, que es el producto de imagen más acabado y en el que hay que ver la mano del propio Lipsio, a partir de la carta autobiográfica dirigida a J. Woverius, ya mencionada<sup>34</sup>. Le Mire, canónigo de la catedral de Amberes y secretario de su tío el obispo, siguiendo la línea marcada por el propio Lipsio, da una imagen muy compacta del sabio académico<sup>35</sup> y lo coloca dentro de la galería de los escritores belgas más destacados<sup>36</sup>. Antes del relato de la vida, reproduce el comienzo del *Agrícola* de Tácito, donde el historiador romano declara la importancia de contar las vidas de los hombres ilustres del pasado, la legitimidad de las autobiografías –en referencia a su fuente principal que es la carta autobiográfica de Lipsio a Woverius– y, en general, el valor moral de narrar la vida de los hombres de clara virtud. Si Tácito había escrito la biografía de su suegro para sentar su recto proceder, Le Mire hacía ahora lo mismo respecto de Lipsio<sup>37</sup>. Este aparece aquí modesto, virtuoso y docto –recuérdese la estampa de Galle en la *Fama postuma*–, filólogo y filósofo.

<sup>32</sup> PUTEANUS, Erycius, *Lipsiomnema Anniversarium, sive Iusti Lipsi, V. C., laudatio funebris, die anniversario habita*, en *Iusti Lipsi Sapientiae et Litterarum Antistitis Fama Postuma*, pp. 185-226.

<sup>33</sup> C[LARIUS] B[ONARSCIUS] (*nom de plume* de SCRIBANI, Carlo), *Iusti Lipsi defensio postuma, C. B. amico bene merenti posuit*, Antuerpiae, ex officina plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1608. La argumentación sobre la distancia de Lipsio respecto del estoicismo, en el capítulo XI, “An Lipsius stoïcae sectae”, pp. 101 y ss.

<sup>34</sup> Véase la nota 1, donde se menciona la carta de Lipsio a Woverius.

<sup>35</sup> ENENKEL, Klaus, “Lipsius als Modellgelehrter: Die Lipsius-Biographie des Miraeus”, en Tournoy, Gilbert, De Landtsheer, Jeanine y Papy, Jan (eds.), *op. cit.*, pp. 47-66.

<sup>36</sup> Miraeus incluyó la biografía de Lipsio dentro de una obra ambiciosa que publicó ese mismo año de 1609 que recoge biografías y grabados de los escritores belgas egregios, MIRAEOUS, Aubertus, *Elogia Belgica, sive illustrium belgi scriptorum qui nostram patrumque memoriam, vel Ecclesiam Dei propugnarunt, vel disciplinas illustrarunt. Vitae breviter commemoratae*, Antuerpiae, apud Davidem Martinium, 1609.

<sup>37</sup> MIRAEOUS, Aubertus, “Cornelius Tacitus in vita Iulii Agricolae”, en *Vita Iusti Lipsi...*, s. p., donde reproduce la versión lipsiana del *Agrícola*, 1, 1-3.

Cuando pasa a la narración de la trayectoria lipsiana, sigue las pautas trazadas en la autobiografía. Así, el viaje a Roma en 1568-70 fue una *peregrinatio* para ver y aprender (*visendum esset aut noscendum*) de los textos de los clásicos guardados en las bibliotecas y del trato frecuente con espíritus exquisitos (Muret, Manuzio, Orsini, Benci). El problema de justificar sus fases luterana y calvinista se resuelve aquí como una deambulación por Europa huyendo de los tumultos que padecía Bélgica. Se silencian sus actividades en Jena y en Leiden, como también sus publicaciones anticatólicas y antihabsbúrgicas, para centrarse en sus dos primeras grandes obras, *De constantia* y *Politicorum sive doctrina civilis*, donde propuso cómo remediar los males públicos. Desde entonces, dice Miraeus, se convirtió en *nostrum reipublicae litterariae principem*, y por ello y por su fe inalterable, hubo de sufrir los ataques de los insidiosos y los sectarios, como la del hereje Dirck Coornhert<sup>38</sup>. Finalmente pudo retornar solemne y públicamente a la obediencia de la Iglesia en Maguncia (*serio et publice*) –reproduce la carta de Lipsio al jesuita Del Río del 14 de abril de 1591 en la cual manifestaba su voluntad de reconciliarse con la Iglesia–. Desde entonces, Lipsio se erigió en la referencia moral e intelectual de los Países Bajos, como lo demuestran sus obras sobre las antigüedades romanas, los textos piadosos marianos y la lección dictada ante los Archiduques en 1599<sup>39</sup>, hasta finalizar en los honores que le fueron rendidos al morir. Estos son los puntos fundamentales de la narración de la vida y obra de Lipsio que aspiraba a convertirse en canónicos<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Se refiere a la polémica que Lipsio sostuvo con Dirck Coornhert, a raíz de la aparición de *Politicorum*. aunque ya había tenido problemas con él desde antes, acerca de *De constantia*. Véanse: VANHASSEL, André, “La liberté de conscience selon Juste Lipse et Dirck Coornhert”, en Latocha, Danièle (ed.), *Aequitas, aequalitas, auctoritas: raison théorique et légitimation de l'autorité dans le XVIIe siècle européen*, París, Vrin, 1992, pp. 78-90; VOOGT, Gerrit, “Primacy of individual conscience or primacy of the State? The clash between Dirck Volckertsz. Coornhert and Justus Lipsius”, en *Sixteenth Century Journal*, XXVIII-4 (1997), pp. 1231-1249; y PROVVIDERA, Tiziana, “*Concordia impia o discordia salutaris?* Autorità política e potere religioso nella disputa tra Giusto Lipsio e Dirck Coornhert”, en LIPSIO, Giusto, *Opere politiche. Volume secondo. Annotazioni alla Politica. Dell'unica religione*, Turín, Aragno, 2020, pp. IX-XLV.

<sup>39</sup> El 26 de noviembre de 1599 Lipsio impartió una conferencia sobre *De clementia*, de Séneca, ante los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, durante la visita de los nuevos soberanos a la ciudad y universidad de Lovaina. Véase CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “El estoicismo en la cultura política europea, 1570-1650”, en Cabeza Rodríguez, Antonio y Carrasco Martínez, Adolfo (coords.), *Saber y gobierno. Ideas y práctica del poder en la Monarquía de España (siglo XVII)*, Madrid, Actas, 2013, pp. 19-21.

<sup>40</sup> MIRAEUS, Aubertus, *op. cit.*, pássim.

Miraeus trufa los datos biográficos con valoraciones de sus libros y rasgos de su carácter. Aparece el conocido amor a los jardines, a los tulipanes y a los perros, la labor contubernial y el trato con los estudiantes y, por encima de todo, el mensaje de un Lipsio amante de la Antigüedad romana, propiciador del renacimiento de las virtudes de los antiguos, y a la vez sincero católico. Lo relevante es que Miraeus, y en general este conjunto de imágenes y textos en torno a la fama póstuma del maestro, se preocupan mucho por suavizar su compromiso estoico. El mensaje que se lanza consiste en limitar al campo estrictamente académico la relación de Lipsio con el estoicismo, reducirlo a una exhumación arqueológico-filológica. Si la estrategia insistía en borrar o minimizar el pasado protestante en Jena y Leiden, igualmente se quería alejar la idea de un Lipsio profesante de una filosofía pagana que negaba la trascendencia, admitía el suicidio y contenía otros puntos contradictorios con la religión. Ello es síntoma tanto de los intereses que están en juego en la creación de la fama lipsiana como del buen conocimiento que contemporáneamente se tenía de las doctrinas estoicas por los sectores implicados, a los que no se les ocultaban las incompatibilidades del cristianismo con la *Stoa*, o al menos esa serie de errores desde la perspectiva teológica. De ahí que Miraeus rematara la biografía con alusiones al *ingenium*, el *iudicium et ordo in scribendo*, o la *eloquentia et stilus* y, por fin concluya sentencioso: “sic nostro Lipsius, vere delictum generis humani fuit”<sup>41</sup>.

La idea de un Lipsio delicia del género humano, príncipe de la inteligencia, antes cristiano que estoico, siguió vigente en años posteriores porque la polémica en torno a su obra y su comportamiento no disminuyó. Así, encaja que el portugués Franciscus Fontanus, en 1618 le dedicase una apología, extensiva a su sucesor en la cátedra de Lovaina, Puteanus, para defender a la vez a los dos. De Puteanus destaca su función docente (*pedagogus*) y de Lipsio escribe: “Semper constans, proprius, elegans, suavis, dives, semper Lipsius”<sup>42</sup>. Sin embargo, en esos mismos años de la segunda década del siglo ya se estaba abriendo paso una cierta liberación de la memoria de Lipsio de esta imagen defensiva que trataba de protegerlo a toda cosa de los ataques de impiedad. Con evidente sentido práctico, dentro del mismo núcleo de amigos y discípulos, Baltasar Moretus y Pedro Pablo

<sup>41</sup> MIRAЕUS, Aubertus, *op. cit.*, pp. 53 y 73, respectivamente.

<sup>42</sup> FONTANUS, Franciscus, *Libellus apologeticus pro Iusto Lipsio et Erycio Puteano, viris clarissimis*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1618; la frase sobre Lipsio, en f. 3v, las referencias sobre Puteanus, en f. 8r, y la mención al carácter pío de ambos, en f. 14r.

Rubens usarán las sucesivas ediciones de las obras del maestro a consolidar su fama del *princeps Belgicae scriptorum* concentrando el foco sobre la dimensión filosófico-política y huyendo de las aguas turbulentas de la polémica confesional.

Un primer ensayo de esta estrategia comunicativa es visible en la segunda edición de las obras completas de Séneca, publicada en 1615. Moretus asumió la tarea de ligar definitivamente la imagen de Lipsio con la de Séneca, y para ello recurrió a Rubens, que ya había trabajado con este mensaje en *Los cuatro filósofos* –en donde Lipsio aparecía debajo del busto de Séneca—. En el libro se refuerza la idea de Lipsio y Séneca almas gemelas y situadas al mismo nivel, reforzado por dos estampas consecutivas. En la primera aparece el retrato, ya oficial, de Lipsio, en un marco oval ceñido por una guirnalda y flanqueado por dos cuernos de la abundancia; el de la izquierda está atado al retrato por una cinta donde se puede leer, de abajo arriba: *Militia Romana, Philosophia stoica, Constantia y Politica*, los títulos de los libros que definían su pensamiento de filiación clásica e ideas estoicas; la cornucopia de la derecha está ligada a la guirnalda por una serpiente que se enrosca, alegoría de la prudencia y también figura vinculada al tránsito a la vida eterna. Corona el retrato el sombrero alado de Mercurio escoltado por dos antorchas, conjunto de significación menos concreta, aunque muy probablemente alusiva a la elocuencia y el estilo lipsianos. Encima del atributo mercurial un sol se abre paso entre nubes, emblema conectado con una inscripción latina de la parte inferior de la estampa que recurría al tópico del “velo de Timantes” para subrayar que el rostro de Lipsio rompía como un sol las nubes y bastaba con la elocuencia de sus rasgos, porque hablaba sin decir<sup>43</sup>. El mote personal de Lipsio (*Moribus*

<sup>43</sup> « Lipsiadae velum est Timantis, imago videri / Sol quoque sub picea non nisi nube potest ». El dístico está firmado por Henricus d’Oultremanus (Hendrik d’Oltremont), poeta muy estimado por Lipsio. Según cuenta Plinio en el capítulo XXXV de su *Historia natural*, Timantes, discípulo de Parrasio, fue el autor de un *Sacrificio de Ifigenia* en el que aparecía Agamenón tapándose la cara con una mano y un velo, ante la terrible escena de su hija Ifigenia conducida a la muerte para aplacar la ira de Artemisa porque el héroe había cazado un ciervo consagrado a la diosa. El mensaje de la leyenda simboliza el poder de transmisión de una imagen que, paradójicamente, no se ve; en este caso, el rostro afligido de Agamenón, velado por el artista, logra un efecto más dramático que si hubiese pintado sus facciones descompuestas. El “velo de Timantes” se convirtió en un tópico artístico, recurrente en los siglos XVI y XVII, sobre la capacidad de sugerir sin explicitar. Aquí se manipula el tópico, pues el sol alude al rompimiento del velo, pero D’Oltremont conserva el sentido original cuando dice que el

*antiquis*) aparece grabado en el plinto que soporta el retrato, acompañado por dos medallones latinos con las palabras *Virtus* y *Roma* que refuerzan su compromiso con los valores de la tradición<sup>44</sup>. A continuación, viene la portada estampada del libro, similar a la de la primera edición de 1605, con los retratos de los héroes estoicos Hércules y Ulises, la diosa de la sabiduría Palas, los dos primeros maestros estoicos, Zenón y Cleantes, y por fin Epicteto y Séneca<sup>45</sup>, en suma, un compendio de las figuras del estoicismo antiguo coronadas por la *Sapientia* y sus personificaciones. Y las dos últimas ilustraciones del volumen, también de Rubens, son la *Muerte de Séneca*, con el filósofo dentro de una tina<sup>46</sup>, y el busto ya consagrado como la imagen aceptada del romano<sup>47</sup>. Es decir, el programa iconográfico de esta edición no solo decora el texto sino que cumple varias funciones importantes para el futuro: confirma el retrato “oficial” de Séneca, define la imagen de Lipsio como restaurador del estoicismo y lo coloca al mismo nivel que Séneca y los maestros antiguos del Pórtico. Y, si se apura, la

---

retrato de Lipsio habla sin decir y se ve sin mostrarse, jugando con un elemento añadido, que es su obra escrita.

<sup>44</sup> Una descripción detallada de la estampa, en JUDSON, J. Richard y VAN DE VELDE, Carl, *Book Illustrations and Titled Pages*, en *Corpus Rubenianum Ludwigh Burchard, part XXI*, Londres y Filadelfia, Harvey Miller – Heyden and Son, vol. I, pp. 154-159, donde se sostiene que la idea de la estampa está inspirada en el emblema de Alciato *Virtutis Fortuna comes* (“Que la Fortuna sigue a la Virtud”, en la versión española, titulada *Los emblemas de Alciato, traducidos en rhimas españolas, añadidos de figuras y de nuevos emblemas en la tercera parte de la obra*, Lyon, Guillermo Rovilio, 1549, emblema 18, p. 39), donde aparecen los atributos tradicionales de Mercurio: el caduceo con las dos serpientes enroscadas, el casco y las dos cornucopias, elementos todos que están contenidos en el diseño de Rubens (p. 158).

<sup>45</sup> La imagen de Séneca es en esta edición la imagen barbada del busto identificado por Fulvio Orsini, del que se hizo con una copia Rubens. En la primera edición de las obras de Séneca, el rostro de Séneca había sido otro, sin una personalidad reconocible y de una calidad baja.

<sup>46</sup> Rubens sigue el relato de la muerte de Séneca escrito por Tácito en *Anales*, XV, 60-64.

<sup>47</sup> B. Moretus, en su proemio, explica la sustitución del retrato de Séneca respecto de la primera edición porque el propio Lipsio había desaprobado el dibujo. Rubens vino en su ayuda con el famoso busto que guardaba en su casa (para la cabeza del filósofo) y con un dibujo que había realizado en Roma de una estatua de un hombre viejo que vio en casa del duque de Altemps –luego pasó al cardenal Scipione Borghese– (para la *Muerte de Séneca*), porque se adaptaba muy bien al relato de los últimos momentos del filósofo escrito por Tácito. Esta estatua es la conocida como *El pescador africano*, hoy en el Louvre. Véase “Balthasar Moretus lectori s.”, en *L. Annaei Senecae philosophi opera quae exstant omnia, a Iusto Lipsio emendata et scholijs illustrata. Editio secunda atque ab ultima Lipsi manu, Antuerpiae, ex officina plantiniana, apud viduam et filios Ioanni Moreti, 1615, s. p.*

ausencia de motivos cristianos es igualmente elocuente como estrategia novedosa, al presentar al maestro como un filósofo y nada más que eso.

La idea de un Lipsio estoico a la misma altura de Séneca se reafirmó en la edición de las obras completas del brabazón. La portada, dibujada por Rubens, incide en los mismos mensajes que la estampa de 1615 pero se sirve de un lenguaje alegórico más contundente. Según aparece, en Lipsio confluyen la mejor Filosofía y Política de los antiguos romanos, personificadas, respectivamente, en Séneca y Tácito. La composición transmite la idea del triunfo académico de Lipsio a través de sus libros y su magisterio, un éxito superior, incluso, al de los dos romanos, si tenemos en cuenta que ambos aparecen dibujados en un nivel inferior al flamenco, como guardianes del arco que da ingreso al mundo lipsiano, mientras la Virtud, Minerva, la Prudencia y Mercurio ratifican con su presencia la alta dignidad de su obra y dan las claves de su contenido<sup>48</sup>. En suma, el mensaje que había madurado describía un Lipsio autor de una obra monumental que comprendía ética y política, que había perfeccionado los referentes latinos en cada una de estas disciplinas y había otorgado a cada una su sentido específico en respuesta a los problemas contemporáneos<sup>49</sup>. La idea de que el moderno Lipsio había superado a los antiguos flotaba en el ambiente, y de ello se hacía eco el italiano Giovanni Felipe Astolfi en su elenco de grandes

<sup>48</sup> JUDSON, J. Richard y VAN DE VELDE, Carl, *op. cit.*, vol. I, pp. 301-303, donde se describe la estampa, y vol. II, con las variantes de la imagen. Véase también: MORFORD, Mark (1991), *Stoics and Neostoics. Rubens and the circle of Lipsius*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, pp. 139-143; y ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz, “La politización de Séneca desde el tacitismo”, en Rodríguez-Pantoja, Miguel (ed.), *Séneca, dos mil años después*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997, pp. 689-690; una comparación entre esta portada y la del *Epicteto y Focilides* de Quevedo (1635), en ETTINGHAUSEN, Henry, “Neo-stoicism in pictures: Lipsius and the engraved title-page and portrait in Quevedo’s *Epicteto y Phocilides*”, *The Modern Language Review*, 66-1 (1971), pp. 94-100.

<sup>49</sup> En mi opinión, la portada no tiene porqué ser entendida en el sentido de que la obra de Lipsio sea una síntesis de sabiduría con política, sino que perfectamente soporta la lectura de la necesidad de ambas esferas de conocimiento, cada una en lo que le es propio; por ello las habría estudiado a fondo el flamenco y componían líneas paralelas de su proyecto intelectual, como sugiere que gráficamente la columna de la izquierda reúna a la Filosofía, Séneca y Minerva, mientras que el lado derecho agrupa, de arriba abajo, a la Política, Tácito y Mercurio, y en medio, presidiéndolo todo, el retrato de Lipsio. Comparte este punto de vista STANCIU, Diana, “Prudence in Lipsius’s *Monita et exempla politica*: stoic virtue, Aristotelian virtue or not a virtue at all?”, en De Bom, Erik, Janssens, Marijke, Van Houdt, Toon y Papy, Jan (eds.), *(Un)masking the realities of power. Justus Lipsius and the dynamic of political writing in Early Modern Europe*, Leiden y Boston, Brill, 2011, pp. 246-247.



autores contemporáneos<sup>50</sup>. Pero Lipsio seguía siendo objeto de la polémica. Por eso Baltasar Moretus no solo reivindicaba su obra, llena de “doctrina ac sapientia”, sino también su personalidad prudente y sus virtudes personales<sup>51</sup>. E, irónicamente el impresor pedía que las autoridades actuasen contra los *libellos* que difamaban la memoria de Lipsio; es decir, solicitaba para otros la misma persecución de la estaba tratando de defender a Lipsio<sup>52</sup>.

A los escándalos que rodearon la vida de Lipsio, susceptibles de ser utilizados para poner en duda su memoria, podría haberse sumado uno más. Se trata de su supuesta pertenencia a la *Familia Charitatis*, una secta espiritualista que contó entre sus miembros a notables comerciantes, académicos y políticos y que estuvo implantada tanto en territorio católico como protestante. Evidentemente, quienes asumieron la tarea de situarlo en el templo de la fama, supieran o sospecharan el hecho, lo sepultaron en el silencio. Más sorprendente resulta que los piadosos calvinistas que se dedicaron a denigrarlo nada o muy poco dijese al respecto. Tanto es así que la adscripción familista de Lipsio durante los últimos años de su estancia en Leiden cayó en el olvido hasta que en el siglo XIX Max Rooses, director del Archivo Museo Plantin–Moretus de Amberes, publicó una biografía de Cristóbal Plantino<sup>53</sup>. En su investigación localizó cartas del impresor que revelaban la amplia extensión de la *Familia Charitatis* entre la elite antuerpiense, sus ramificaciones en las Provincias Unidas y otros países a través de las relaciones del mundo editorial, artístico y académico, incluso en España.

La *Familia Charitatis* o *Huis der Liefde* –literalmente Casa del Amor– había sido fundada por el comerciante alemán Hendrik Niclaes alrededor de 1540, a partir de una revelación divina que le señalaba como el encargado de preparar una nueva Jerusalén en espera de la inminente culminación de los tiempos<sup>54</sup>. Desde entonces se convirtió en líder de una secta espiritualista

<sup>50</sup> ASTOLFI, Giovanni Felice, *Della officina storica, libri quattro. Nella qualle si spiegano essempli notabilissimi antichi e moderni, a virtù e a diffeto pertinenti*, Venecia, Stefano Curti, 1675 (1ª ed. en 1605), lib. I, cap. 15, pp. 60-61.

<sup>51</sup> Dedicatoria al Cardenal Infante don Fernando de Austria, por Baltasar Moretus, en *Iusti Lipsi opera omnia, nunc primum copioso rerum índice illustrata*, Antuerpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1637, s. p.

<sup>52</sup> MURETUS, Baltasar, “Candido lectori”, en *Iusti Lipsi opera omnia ...*, s. p.: “Reprimite principes qui potestis et vos lectores qua potestis. Illi puniendo, vos spernendo”.

<sup>53</sup> ROOSES, Max, *Christophe Plantin, imprimeur anversois*, Amberes, J. Maes, 2 vols., 1883.

<sup>54</sup> Niclaes había nacido en Münster (ca. 1501-1502) y es muy posible que estuviese involucrado en la experiencia anabaptista que se desarrolló en su ciudad natal; al menos

muy discreta, cuando no clandestina, que predicaba una relación directa con Dios al margen de cualquier confesión institucionalizada<sup>55</sup>. El familismo, que se extendió primeramente por territorios reformados de los Países Bajos, Alemania y Francia, gracias a los contactos derivados de los negocios del fundador, fue perseguido por las autoridades calvinistas por dos graves cargos en materia de conciencia, el anabaptismo y el nicodemismo<sup>56</sup>. Esta mezcla de pragmatismo e indiferentismo hacia las prácticas fue uno de los principales atractivos de la secta y, en particular, actuó de banderín de enganche para los sectores cultos neerlandeses y flamencos, como Plantino, que puso al servicio del grupo su red de relaciones y sus prensas para difundir los escritos del fundador<sup>57</sup>. La inestable estructura de la Familia del Amor se quebró pronto y se produjo una escisión liderada por Hendrik Jansen van Barrefelt, conocido como *Hiël* (la Voz de Dios), que insistió más en el indiferentismo de los ritos. Plantino se adhirió a esta secesión del grupo en Leiden y la llevó a Amberes cuando retornó en 1585, con lo que logró la adscripción de sus amigos belgas –entonces sería cuando se habría producido la extensión a algunos españoles, como Arias Montano, que luego habría traído estas ideas a la Península<sup>58</sup>–. Lipsio habría tenido acceso a los

---

se sabe que fue acusado de pertenecer a la secta anabaptista y hay algunos puntos de la *Familia Charitatis* que coinciden con el anabaptismo.

<sup>55</sup> El familismo se extendió primeramente por los territorios reformados de Alemania, los Países Bajos y Francia. Luego saltó a Inglaterra, donde perdió el carácter elitista del continente y derivó hacia sectores más populares vinculados al antiguo anabaptismo, hasta que acabaron uniéndose a George Fox y el movimiento cuáquero. En todo caso, su carisma como iglesia invisible hizo entonces muy difícil localizar a sus miembros, dificultad que también ha impedido posteriormente el estudio de la secta. Acerca de la extensión de la *Familia Charitatis*, véase MOSS, Jean Dietz, “The Family of Love and English Critics”, *Sixteenth Century Journal*, 6-1 (1975), pp. 35-52.

<sup>56</sup> Nicolaes proponía el bautismo adulto, precedido de la conversión a la verdadera fe y, en cuanto a la acusación de hipocresía, los familistas consideraban legítimo aparentar públicamente respeto al culto y los ministros de la confesión imperante en cada lugar ocultando a los no iniciados su pertenencia a esa otra iglesia no visible de los elegidos. Véase HAMILTON, Alastair, *The Family of Love*, Cambridge, James Clarke and Company, 1981, pp. 34-35.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 65-69. Sobre los escritos de Nicolaes que se imprimieron en la casa Plantino con las iniciales *N. H.*, véase MOSS, Jean Dietz, *op. cit.*, p. 6. Es posible que Plantino pensara que era compatible pertenecer a la *Familia Charitatis* con ser un católico impecable, como otros destacados intelectuales y hombres de negocios belgas residentes en las provincias flamencas que permanecen bajo la obediencia romana.

<sup>58</sup> La penetración de la *Familia Charitatis* en España, en virtud de la actividad de Benito Arias Montano, es un asunto polémico entre la crítica. El asunto fue planteado primero por SABBE, Maurits, *Arias Montano y Barrefelt. (Hiël y la teología ortodoxa.)*, tirada aparte de

textos de Niclaes en Leiden a través de Plantino y luego, habría sido uno de los que se pasaron a *Hiël*. Según Rooses, las cartas entre Plantino y Lipsio acreditarían que el segundo siguió interesado en esta espiritualidad, al menos, hasta la muerte del primero (1589), es decir, hasta que Lipsio empezó a pensar seriamente en salir de Leiden camino de Brabante.

La única denuncia de la filiación familista de Lipsio aparece en una carta del teólogo Adrien Saravia, uno de esos antiguos admiradores que quedaron decepcionados cuando retornó al bando católico<sup>59</sup>. La misiva, de 1608, estaba dirigida al arzobispo de Canterbury, Richard Bancroft, quien le había demandado información sobre la Familia del Amor porque se había detectado la presencia de la escurridiza sociedad en Inglaterra. Saravia ofreció a Bancroft una cumplida noticia de la secta y, a la vez, aprovechó para denunciar la pertenencia de Lipsio, aspecto también relevante por el alto predicamento que las obras del humanista habían alcanzado en los círculos cultos y cortesanos ingleses.

Según la opinión de Saravia, Lipsio en Leiden nunca profesó en público la fe evangélica, excusándose porque, como estaba casado con una católica, la asistencia a los oficios le hubiera creado problemas domésticos, “pero tampoco se opuso abiertamente a ella [la fe calvinista], que yo sepa, mientras vivió con nosotros. Nos parecía que en las controversias tomaba partido por la mayoría, amaba la paz y la concordia, y aborrecía a los sediciosos”. Esa reluctancia a entregarse a militar también la había atribuido a que Lipsio conservaba muchos amigos en el bando católico a los que no quería ofender, pero lo más sospechoso era que en sus escritos y

---

la Revista del Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, tomo VIII, 1934, pp. 63-92; luego, lo ha sostenido REKERS, Ben, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 22 y ss., Por el contrario, se ha mostrado reticente a aceptar la adscripción de Arias al familismo ANDRÉS MARTÍN, Melquiades, “Introducción” a Benito Arias Montano, *Leción christiana*, traducida por Pedro de Valencia, Huelva, Universidad de Huelva, 2003.

<sup>59</sup> Saravia, profesor de Teología en Leiden desde 1577, había sido expulsado de la Universidad en 1588 por haberse implicado en un intento de colocar al frente de la institución a un grupo de académicos favorables al conde de Leicester. Lipsio, entonces en el gobierno de la Universidad, expresó sus dudas sobre la implicación de Saravia y este le agradeció por carta su postura, al mismo tiempo que le manifestó su inocencia. No obstante, el teólogo fue despedido y retornó a Inglaterra, su segunda patria; sobre ello, véanse: DE LANDTSHEER, Jeanine, “*Pius Lipsius or Lipsius Proteus*”, en De Landtsheer, Jeanine y Nellen, Henk (eds.), *Between Scylla and Charybdis. Learned Letter Writers Navigating the Reefs of Religious and Political Controversy in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 325-327; y NIJENHUIS, Wilco, *Adrianus Saravia (c. 1532-1613)*, Leiden, Brill, 1980, pp. 149-152.

declaraciones eludía tocar el tema religioso hasta el punto de que “no sabía el lector si [sus puntos de vista] procedían de un cristiano o de un pagano” e incluso, apunta Saravia, un católico como el obispo Torrentius, con quien Lipsio nunca ocultó su fuerte amistad, “le amonestó gravemente para que refrenara su admiración por los filósofos y guiara su pluma la doctrina de Cristo”. Saravia había llegado a la conclusión, vista la evolución religiosa de Lipsio, que tantos reparos a significarse en los ritos y tantas declaraciones a favor de la armonía entre sensibilidades religiosas diferentes, no eran convicciones irenistas, sino una táctica de ocultación de sus verdaderos sentimientos y, sobre todo, de su pertenencia a la “Familia de H[endrick] N[iclaes]”, igual que su amigo Plantino y otros notables. Vista su hipocresía, cobraban sentido muchos detalles a los que Saravia no otorgó relevancia en su momento. Por ejemplo, Saravia había conocido en casa de Lipsio, y estando presente Plantino, a un anciano que ellos llamaban *Hiël* al que mostraban reverencia.

La carta de Saravia ofrecía a continuación un resumen de las doctrinas familistas. “Me parece que reducen todo lo que hay en la Biblia a cierta filosofía estoica”, afirma. El lazo entre familismo nicodemita y estoicismo pagano se anudaba en torno a Lipsio, su escandalosa hipocresía y su adhesión a una filosofía no cristiana, la estoica romana, que se acomodaba arteramente en el seno de la falsedad intrínseca del catolicismo. El familismo no era cristiano, pues consideraba a Jesús, como mucho, un arquetipo, una alegoría; de eso, afirmaba Saravia, habló muchas veces con Plantino, pero este usaba la táctica de la confusión, las medias verdades, los artificios del lenguaje, para “encubrir grandes blasfemias”. Saravia entendía el familismo como una perversión anticristiana que trasladaba a lo religioso las categorías estoicas, como la idea del “hombre deificado” del que hablaba *Hiël*, asimilable al sabio copartícipe del *logos* divino. El peligro de los familistas era, en suma, la insinceridad de sus conductas. Por eso “mahometanos, judíos, papistas de toda especie, obispos, curas, frailes, franciscanos, dominicos, jesuitas y todo otro género de hipócritas, incluidos los cardenales y todas las otras bestias del campo, caben en la cuadra de esta Familia”<sup>60</sup>.

---

<sup>60</sup> Adrien Saravia a Richard Bancroft, arzobispo de Canterbury, Leiden, 20 de octubre de 1608. Cito la carta por la traducción al castellano de Ángel Alcalá, en su versión española del libro de REKERS, Ben, *op. cit.*, Apéndice I, nº 19. El original latino, conservado en la British Library, Add. Ms. 28751, ff. 214-218, puede consultarse, junto con otras cartas de Saravia a Lipsio, en NIJENHUIS, Wilco, *op. cit.*, pp. 350-354.

La cuestión es que no hay más testimonios que vinculen a Lipsio con esta secta, aun cuando aparte de Saravia otros calvinistas pudieron ser testigos de estos contactos en Leiden. Ello puede hacernos pensar que realmente no tuvo más que trato ocasional con la Familia del Amor. Para añadir confusión, las escasísimas referencias al familismo en la correspondencia de Lipsio no dan indicios claros. En 1584 reclama en varias ocasiones a Leeuwius que le devuelva un libro de Barrefelt, de los editados por Platino, que le había prestado y, para urgirle a devolverlo, asegura no entender qué era lo interesante o serio que su discípulo encontraba en el libro<sup>61</sup>. ¿Se trataría de una opinión sincera o una cautelosa manera de interesarse por el libro sin comprometerse? De todas maneras, la pertenencia o cercanía de Lipsio a esta secta espiritualista, aunque fuera durante una etapa de su vida, encajaría en su sinuosa trayectoria confesional y, sobre todo, es verosímil teniendo en cuenta sus ideas acerca de las instituciones religiosas, el poder político y el orden frente a la discordia por motivos de fe. Seguramente nunca será posible afirmar fehacientemente o negar de plano la adscripción de Lipsio a la *Familia Charitatis*. Pero no cabe duda de que la sensibilidad familista tocó a personas muy cercanas a él, que él mismo trató ocasionalmente a Barrefelt y que conocía sus obras y las de Niclaes.

En todo caso, lo que aquí nos interesa de la denuncia de Saravia es que vincula familismo con estoicismo. El indiferentismo hacia los dogmas institucionalizados, la ocultación de los verdaderos sentimientos religiosos, la conversión interior como fruto de un proceso personal, el yo en el centro de toda actividad espiritual, o la amistad elitista de unos pocos elegidos que se reconocen entre sí, son aspectos que pueden encontrarse tanto entre los miembros de la *Familia Charitatis* como en el estoicismo remozado que Lipsio colocó delante de los europeos. La espiritualidad familista da pistas para entender la obra y también la vida de Lipsio, e incluso podría aportar luz para entender porqué el estoicismo adquiere sentido en ese momento en determinados círculos cultos<sup>62</sup>. Pero del mismo modo quizá habría que decir

---

<sup>61</sup> Esta es la opinión de DE LANDTSHEER, Janine, *op. cit.*, p. 329. Considera que este testimonio es una “confirmación definitiva” de que no hubo más que un contacto ocasional entre Lipsio y Barrefelt, y de que el primero nunca perteneció a la *Familia Charitatis*. Parece exagerado sacar esta conclusión tan clara de unos comentarios superficiales.

<sup>62</sup> BURGIO, Santo, *op. cit.*, donde se insiste en que el estoicismo habría servido a Lipsio para proyectar las ideas de la *Familia Charitatis* a la vida pública, como forma de lo que denomina una “religión política”, o un modelo de ciudadanía apto para solucionar los problemas públicos. Sería un proyecto sobre la base de la espiritualidad interior

que es la adopción de las doctrinas estoicas, sobre las que Lipsio venía profundizando desde mucho antes de que tuviese contacto con Niclaes y *Hiël*, lo que le animaría a acercarse al familismo. En resumen, hay un camino entre el estoicismo y el familismo que Lipsio podría haber recorrido en los dos sentidos. Sea por la estrategia personal de ocultación de su auténtico yo, sea por la adopción de una religiosidad personal incompatible con cualquiera de las existentes, o sea, en último término, porque Lipsio encontró en el estoicismo antiguo la verdadera filosofía de su existencia, lo cierto es que practicó de forma infatigable una ambigüedad de discurso y de conducta aún hoy desafiante frente al investigador<sup>63</sup>.

Si la polémica le persiguió durante buena parte de su vida, su muerte no solo no cerró el debate, sino que lo avivó. En Lipsio coincidió el prestigio académico, el compromiso político y un itinerario confesional de ida y vuelta, ¿cómo no quedar expuesto a alabanzas y críticas en el contexto de guerra cultural que dominaba todo el espacio público? De ahí que, una vez muerto, su figura y su obra se convirtiesen en munición de esa contienda de ideas, entre la fama y la denigración.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS MARTÍN, Melquiades, “Introducción” a Benito Arias Montano, *Leción christiana*, traducida por Pedro de Valencia, Huelva, Universidad de Huelva, 2003.

ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz, “La *politización* de Séneca desde el tacitismo”, en Rodríguez–Pantoja, Miguel (ed.), *Séneca, dos mil años después*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997, pp. 689-695.

---

familista que se expresa hacia fuera mediante la síntesis estoica entre constancia y razón.

<sup>63</sup> CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “El estoicismo de Justo Lipsio y su posible pertenencia a la *Familia Charitatis*”, en Torres Sánchez, Rafael (ed.), *Studium, Magisterium et Amicitia. Homenaje al profesor Agustín González Enciso*, Pamplona, Eunate, 2018, pp. 125-131. Las aristas de la figura de Lipsio, entre el oportunismo, la hipocresía y la búsqueda de soluciones originales, aunque basadas en la autoridad de los antiguos, a los conflictos de su tiempo, véase GRAFTON, Anthony, “Portrait of Justus Lipsius”, en *Bring out your dead. The past as Revelation*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2001, p. 242.

BASS, Marisa, “Justus Lipsius and his silver pen”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 70 (2007), pp. 157-190.

BURGIO, Santo, *In publicis malis. Saggi sulla constantia in Giusto Lipsio*, Catanzaro, Rubbettino, 2009.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “El estoicismo de Justo Lipsio y su posible pertenencia a la *Familia Charitatis*”, en Torres Sánchez, Rafael (ed.), *Studium, Magisterium et Amicitia. Homenaje al profesor Agustín González Enciso*, Pamplona, Eunate, 2018, pp. 125-131.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “El estoicismo en la cultura política europea, 1570–1650”, en Cabeza Rodríguez, Antonio y Carrasco Martínez, Adolfo (coords.), *Saber y gobierno. Ideas y práctica del poder en la Monarquía de España (siglo XVII)*, Madrid, Actas, 2013, pp. 19-63

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Pasión o contención. La crisis del idealismo aristocrático en Inglaterra, de Isabel I a los Estuardo”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 25 (2000), pp. 265-291.

DE LANDTSHEER, Jeanine, “Justus Lipsius’s treatises on the Holy Virgin”, en Gelderblom, A., De Jong, J. L. y Van Vaeck, M. (eds.), *The Low Countries as a crossroads of religious beliefs*, Leiden, Brill, 2004, pp. 65-88.

DE LANDTSHEER, Jeanine, “*Pius Lipsius or Lipsius Proteus*”, en De Landtsheer, Jeanine y Nellen, Henk (eds.), *Between Scylla and Charybdis. Learned Letter Writers Navigating the Reefs of Religious and Political Controversy in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 303-349.

ENENKEL, Klaus, “Lipsius als Modellgelehrter: Die Lipsius-Biographie des Miraeus”, en Tournoy, Gilbert, De Landtsheer, Jeanine y Papy, Jan (eds.), *Justus Lipsius, Europae Lumen et Columen*, Lovaina, Leuven University Press, 1999, pp. 47-66.

- ETTINGHAUSEN, Henry, “Neo-stoicism in pictures: Lipsius and the engraved title–page and portrait in Quevedo’s *Epicteto y Phocilides*”, *The Modern Language Review*, 66-1 (1971), pp. 94-100.
- GRAFTON, Anthony, “Portrait of Justus Lipsius”, en *Bring out your dead. The past as Revelation*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2001, pp. 242-250.
- HAMILTON, Alastair, *The Family of Love*, Cambridge, James Clarke and Company, 1981.
- JUDSON, J. Richard y VAN DE VELDE, Carl, *Book Illustrations and Titled Pages*, en *Corpus Rubenianum Ludwig Burchard, part XXI*, Londres y Filadelfia, Harvey Miller – Heyden and Son, 2 vols., 1978.
- MORFORD, Mark, *Stoics and Neostoics. Rubens and the circle of Lipsius*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1991.
- MOSS, Jean Dietz, “The Family of Love and English Critics”, *Sixteenth Century Journal*, 6-1 (1975), pp. 35-52.
- NIJENHUIS, Wilco, *Adrianus Saravia (c. 1532-1613)*, Leiden, Brill, 1980.
- PROVVIDERA, Tiziana, “*Concordia impia o discordia salutaris?* Autorità politica e potere religioso nella disputa tra Giusto Lipsio e Dirck Coornhert”, en LIPSIO, Giusto, *Opere politiche. Volume secondo. Annotazioni alla Politica. Dell’unica religione*, Turín, Aragno, 2020, pp. IX-XLV.
- REKERS, Ben, *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973.
- ROOSES, Max, *Christophe Plantin, imprimeur anversois*, Amberes, J. Maes, 2 vols., 1883.
- SABBE, Maurits, *Arias Montano y Barrefelt. (Hiël y la teología ortodoxa.)*, tirada aparte de la Revista del Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, tomo VIII, 1934, pp. 63-92.



- STANCIU, Diana, “Prudence in Lipsius’s *Monita et exempla politica*: stoic virtue, Aristotelian virtue or not a virtue at all?”, en De Bom, Erik, Janssens, Marijke, Van Houdt, Toon y Papy, Jan (eds.), *(Un)masking the realities of power. Justus Lipsius and the dynamic of political writing in Early Modern Europe*, Leiden y Boston, Brill, 2011, pp. 233-262.
- VAN HOUDT, Toon y PAPPY, Jan, “*Modestia, Constantia, Fama*. Towards a literary and philosophical interpretation of Lipsius’s *De calumniæ oratio*”, en Tournoy, Gilbert, De Landtsheer, Jeanine y Papy, Jan (eds.), *Justus Lipsius, Europæ Lumen et Columen*, Lovaina, Leuven University Press, 1999, pp. 186-220.
- VANHASSEL, André, “La liberté de conscience selon Juste Lipse et Dirck Coornhert”, en Latocha, Danièle (ed.), *Aequitas, aequalitas, auctoritas: raison théorique et légitimation de l’autorité dans le XVIe siècle européen*, Paris, Vrin, 1992, pp. 78-90.
- VERBEKE, Demmy, “*Condemned by some, read by all*: the attempt to suppress the publication of the Louvain humanist Erycius Puteanus in 1608”, en *Renaissance Studies*, 24/3 (2010), pp. 353-364.
- VOOGT, Gerrit, “Primacy of individual conscience or primacy of the State? The clash between Dirck Volckertsz. Coornhert and Justus Lipsius”, en *Sixteenth Century Journal*, XXVIII-4 (1997), pp. 1231-1249.

